

EL CONCEPTO ANTROPOLOGICO DE LA CULTURA

María Eugenia Bozzoli de Wille

Todos conocemos la acepción corriente de la palabra "cultura". Se usa para indicar buena educación, cortesía, urbanidad, refinamiento y, sobre todo, preparación en las Bellas Artes y en las Humanidades. También en la Antropología significa todo lo expuesto, pero incluye algo más. Si bien el antropólogo considera que el conocimiento de las técnicas de la pintura y de los escritos de los filósofos son manifestaciones de cultura, también considera como culturales el conocimiento de cómo modelar una simple hacha de piedra, una tosca vasija de barro, el conducir una ceremonia para propiciar los espíritus en que cree un grupo de gente, y la exposición de una teoría acerca de la naturaleza del universo por un grupo de expertos en la Física moderna. En la Antropología, todo lo que hace la mano del hombre, todo lo que él piensa (si ello se puede atribuir a su existencia social), es cultura. Es un requisito, para que un hecho sea cultural, el que haya sido adquirido por el hombre como miembro de un grupo de sus semejantes, es decir, como un ser social. De ahí que la cultura se aprende, no se hereda biológicamente. Lo que se hereda biológicamente, según los mecanismos de la genética, por ejemplo reflejos o tendencias, no constituye hechos culturales. Todo lo que el hombre aprende de sus congéneres del presente por medio del lenguaje, o de sus antepasados por las tradiciones que pasan de generación en generación, constituye la cultura.

El vocablo cultura comenzó a adquirir su sentido antropológico con el alemán Gustav Klemm, para quien la cultura incluía "costumbres, información, habilidades, la vida pública y doméstica en la paz y en la guerra, religión, ciencia y arte. Se manifiesta en la rama de un árbol si se ha modelado deliberadamente; en el frotar dos palos para obtener fuego; en el incinerar del cuerpo del padre muerto; en la pintura decorativa en el cuerpo de uno; en la transmisión de la experiencia pasada a la nueva generación" (1). Klemm, precursor de la Antropología, no llegó a definir el concepto en su totalidad. Fue Edward B. Tylor, a veces llamado el Padre de la Antropología, que en su obra "Primitive Culture" (1871) definió la cultura como "ese complejo total que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la costumbre, y cualquiera otra capacidad o hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad" (Culture or civilization is that complex whole which includes knowledge, belief, art, morals, law, custom, and any other capabilities and habits acquired by man as a member of society) (2). Tylor vio en la cultura de las diversas sociedades un tema para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanas, sentando de este modo la base de una nueva ciencia: la Antropología Cultural o Social. Se desprende que si la Antropología nace cuando se define la cultura adecuadamente, este concepto viene a ser vital,

(1) LOWIE, ROBERT H., *The History of Ethnological Theory*, Rinehart & Co., New York, 1937, 12.

(2) TYLOR, EDWARD B., *The Origins of Culture (Part I of "Primitive Culture")*, 1871), Harper Torchbooks, New York, 1958, 1)

e imprescindible para dicha ciencia. Asimismo, es un concepto que la Antropología ha añadido a los otros conceptos con que trabajan las ciencias sociales. Pero el término "concepto" también merece una explicación: El concepto es una abstracción que describe una serie de hechos, una abstracción que representa lo que por común acuerdo es una realidad. De ahí que sea tan importante la definición de un concepto, la descripción del contenido real que lo respalda. La realidad del concepto "cultura" no es la misma para todos los antropólogos, quienes, al ahondar en su estudio, van descubriéndole nuevas facetas, y cada estudioso va modificando el concepto para adaptarlo a los hechos según él los ve. Esto no quiere decir que no estén de acuerdo del todo con respecto a lo que significa. Se acepta que la cultura es exclusivamente un producto humano y que separa al hombre de los animales. En otras palabras, caracteriza a las sociedades humanas, separando esencialmente a éstas de las sociedades animales, que carecen de ella en absoluto. Los antropólogos están de acuerdo en que ningún grupo humano carece de cultura, todos la tienen aunque sea en forma simple. Estamos de acuerdo en que no se hereda biológicamente, sino que se transmite por medio del lenguaje y que se aprende; además, el hombre no la adquiere viviendo individualmente, sino como miembro de un grupo. Hay controversia con respecto a los objetos forjados por la mano del hombre ¿Forman parte de la cultura, o no forman? Algunos dicen que el objeto en sí no forma parte, que lo que es cultura es el conocimiento para hacer el objeto, lo que se lleva en la mente con respecto a ese objeto, su uso, o su función. También hay un cierto desacuerdo con respecto a la manera de enfocar la definición del concepto. A los que definen la cultura como hábitos adquiridos, costumbres, e instituciones, se les llama realistas; ellos conciben la cultura como algo inseparable de la vida de los seres humanos en sociedad; no tiene existencia independiente de los grupos a los que se atribuye. Los idealistas en cambio, conciben la cultura como un agregado de ideas en la mente de los individuos, como una "corriente de ideas", "entendimientos convencionales" e "inteligencia comunicable" (3). Estas variaciones en la interpretación del concepto son inevitables y, podríamos decir, deseables, puesto que responden a diversas teorías antropológicas, y el probarlas verdaderas o falsas demanda estudios que hacen progresar la ciencia y ensanchan el concepto. Todas las ciencias varían sus conceptos conforme avanzan en conocimientos, es como cambiar los instrumentos con que se trabaja por otros mejores; realmente los conceptos son como las herramientas de una ciencia. Veamos cómo varía un concepto en una ciencia más o menos "exacta" que trabaja con realidades más fáciles de concretar que las realidades de las ciencias sociales. En Química se definía un elemento como una sustancia que no podía ser convertida en una más simple por ningún cambio físico o químico. Hoy sabemos por la Física nuclear que bombardeando el átomo de un elemento con partículas similares a las que lo componen, se puede cambiar ese átomo por otro, por ejemplo un átomo de mercurio se cambia en uno de oro. Por lo tanto, ahora se prefiere definir a un elemento como una sustancia que consiste enteramente de átomos que tienen el mismo número de protones en el núcleo (4). Esta definición de elemento no anula la anterior sino que la modifica, pues químicamente los elementos todavía no pueden cambiarse y físicamente los cambios pueden efectuarse sólo con procedimientos de la Física nuclear. Vemos pues, por qué ocurre que el concepto de la cultura varía según se avanza en la Antropología y según las teorías que guían al investigador. Algunos antropólogos y muchos sociólogos y psicó-

(3) BIDNEY, DAVID, *Theoretical Anthropology*, Columbia University Press, New York, 1953, 24.

(4) HUTTON KENNETH, *Chemistry, the Conquest of Materials*, Penguin Books, Great Britain, 1957, 10-11.

logos interpretan la cultura como "la herencia social", lo transmitido en forma de tradiciones y legados. Esta manera de concebir la cultura pone énfasis en el hecho de "transmitir" y "comunicar" más que en el hecho de "adquirir" e "inventar" (5). A una persona puede comunicársele o transmitírsele la cultura de otras gentes sin que esa cultura llegue a ser la de esa persona. Por ejemplo, al antropólogo que estudia una sociedad primitiva se le comunica esa cultura, pero no se dice que es la de él porque no la comparte, no la hace su modo de vida. Nosotros heredamos objetos que no forman parte de nuestra cultura, porque no los utilizamos ni significan nada para nuestro modo de vida, como los objetos curiosos de un museo. Finalmente, el hombre no se contenta con lo que recibe de sus antepasados, sino que introduce cambios en su manera de vivir y nuevos objetos. La cultura humana es histórica porque tiene continuidad y asimila tradiciones; es algo más que herencia social porque involucra creación, cambios, novedad y discontinuidad. En las modificaciones, creaciones, y otros cambios que ocurren en la cultura, se observa el papel del individuo, que con su actuación "personal" llega a introducir cambios, que luego son aceptados por la sociedad en general (6).

Se considera a la cultura como un fenómeno superorgánico. Hay tres maneras, según Bidney (7), de interpretar ese superorganismo. Herbert Spencer dio origen al término "evolución superorgánica" para indicar los procesos y productos debidos a la acción coordinada de muchos individuos (8). Para Spencer las sociedades de abejas y avispas son superorgánicas. Las sociedades humanas son fenómenos superorgánicos en su crecimiento, estructura, funciones y productos. Los productos de la civilización, que generalmente son llamados "artificiales" son naturales si se consideran filosóficamente, y superorgánicos. Spencer no separa la esfera de lo superorgánico de la esfera de lo orgánico, lo primero tiene origen en, depende de, y trasciende lo segundo. Otra manera de interpretar la cultura como superorgánica, es considerar que la evolución cultural no está limitada por la estructura orgánica del hombre (9). La capacidad del hombre para inventar y simbolizar le permite crear y adquirir nuevas formas de vida cultural sin que ocurra un cambio correspondiente en su vida orgánica. La tercera interpretación de lo superorgánico es la de A. L. Kroeber, quien escribió un trabajo titulado "The Superorganic" (10), en el que reserva el término superorgánico para los productos humanos solamente, excluyendo las relaciones sociales de los insectos y otros animales. Para Kroeber lo superorgánico no era, como para Spencer, una extensión de lo orgánico; para Kroeber la esfera de lo social y cultural era como una sustancia separada que evolucionaba y existía por sí sola, sin depender de lo orgánico. Este concepto de la cultura o de la civilización como una entidad independiente de las sociedades o individuos que la crean, es decir, como una realidad *sui generis*, es similar al idealismo platónico que supone la existencia de las ideas independientes de las mentes que la conciben. Algún tiempo después Kroeber se tornó más flexible en su rígida separación de lo orgánico y superorgánico, pero su concepto de la cultura como una realidad *sui generis* ha sido el concepto de sus colegas americanos y algunos ingleses, aunque estos mismos antropólogos criticaron el que Kroeber hubiera excluido al hombre del estudio de la cultura y la sociedad que la llevaba (11). La consideración de la cultura como un fenómeno super-

(5) BIDNEY, DAVID, *Op. cit.*, 27.

(6) BIDNEY, DAVID, *Op. cit.*, 27.

(7) BIDNEY, DAVID, *Op. cit.*, 34.

(8) SPENCER, HERBERT, *Principles of Sociology*, en BIDNEY, *Op. cit.*, 34.

(9) BIDNEY, DAVID, *Op. cit.*, 35.

(10) KROEBER, ALFRED, *The Superorganic*, *American Anthropologist*, 1917, XIX, 163-213; en BIDNEY, *Op. cit.*, 36.

(11) BIDNEY, DAVID, *Op. cit.*, 51-53.

orgánico, o realidad *sui generis* es verdaderamente un recurso metodológico que permite su estudio separado del estudio de la sociedad y el individuo y aunque teóricamente no consideremos estos tres niveles —cultura, sociedad, individuo— como independientes uno de otro, prácticamente sí debemos hacerlo en muchas áreas de la investigación. La división se muestra ya en las disciplinas encargadas de la investigación, encargándose la Antropología sobre todo de lo cultural, la Sociología de lo social, y la Psicología de lo individual. De los antropólogos que aun se adhieren al antiguo concepto de la cultura como una entidad independiente, en su rigidez original, se excluye al propio Kroeber pero se cuentan Leslie White y Claude Lévi-Strauss. A los que aceptan esa interpretación del concepto cultura se les denomina "culturólogos".

Para terminar haremos referencia al uso general del vocablo cultura, es decir, como lo hemos usado hasta este punto, para referirnos a ese fenómeno que caracteriza a la humanidad; hemos usado el vocablo en singular y con artículo definido: "la" cultura. Pero siempre ha sido también el término para cada sistema cultural que diferencia a un pueblo de otro. Por ejemplo, hablamos de la cultura de los incas, de las culturas americanas, de las culturas europeas, de las culturas de Asia Central, de la cultura de Polinesia, etc. Este uso de la palabra es particular. Análogamente usamos el término sociedad en forma general como cuando nos referimos a la "sociedad humana", y en particular cuando decimos por ejemplo, "la sociedad europea del siglo XVIII".

En conclusión, la cultura incluye todos los productos humanos, se transmite por el lenguaje, es decir, no se hereda biológicamente, sufre cambios espaciales — sistemas culturales que caracterizan a cada pueblo— y temporales —evolución de los sistemas culturales— y es adquirida por el hombre como miembro de una sociedad.